



LA CIUDAD DE LOS CESARES

por Enrique Campos Menéndez

Hay temas recurrentes que, como esos ríos que se hundan bajo las arenas, reaparecen con el mismo fulgor e intensidad cada cierto tiempo. Es que el hombre no quiere perder la bella ilusión de que algunos hechos seres o cosas sean ciertos. No le basta que la ciencia oficial le demuestre su imrealidad en forma empática. Así, a través de los tiempos, el ser que se proclama nacional aparece persistentemente atado a las más ilusiones quimeras. Tal es el caso de la "Ciudad de los Cesares".

Nuestro territorio magallánico ha sido, desde siglos, escenario y asiento de la dorada leyenda. ¿Es ello producto de nuestra lejanía, del desconocimiento casi total de nuestro ambo geográfico, de una aura mística que nos rodea? Todo esto, en mi concepto, contribuye a mantener viva la leyenda de la Ciudad y su emplazamiento en nuestros confines magallánicos.

Hace algún tiempo tuve el deleite espiritual de asistir a la sesión solemne de nuestra Academia de la Lengua, en que recibimos como miembro de número al hiso y culto Alfonso Calderón. El escritor, al margen de sus obligaciones protocolares —que en las Academias son inexcomisables—, numberó su discurso por las rutas de la fantasmagoría y nos introdujo, por ataques deslumbrantes e inesperados, a la legendaria Ciudad de los Cesares.

«Y, cosa curiosa», a medida que Alfonso Calderón se acercaba a la mítica ciudad, también se acercaba en su celoso seguimiento la quimera, a nuestra región magallánica. Tuve la sensación de que si su discurso duraba un poco más, me iba a encontrar, de pronto, caminando bajo el sombrío verde de los añosos árboles de nuestra Plaza Muñoz Gamero...

De acuerdo a lo que él ha espejado en los libros reservados del tesoro de nuestra Biblioteca Nacional (es el más atípico, calcificado y docto de nuestros ratones), el mito de la ciudad fantasma habría comenzado en la región del Plata, en un fuerte llamado Sancti Spiritus, allá por el siglo XVI. Para ser preciso, en octubre de 1529. El explorador veneciano Sebastián Caboto mandó, en ese entonces, a quince de sus mejores hombres «para que fuesen por la tierra adentro a descubrir las minas

de oro e plata e otras riquezas que hay en aquella tierra». Al cabo de cincuenta días, regresaron siete de ellos diciendo que «había santa riqueza que era maravilla, de oro e plata e piezas preciosas...». Contaban, además, que el señor de la ciudad los había tratado a cuerpo de rey y los había coronado de portentosos regalos... El capitán del grupo y principal relator de estos prodigios se llamaba Francisco... ¡Cesar!

Este es quien bautiza la quimera de la ciudad encantada. En la imaginación de los aventureados capitanes y la ansiosa soldadesca, la enorme ciudad fluye por los mapas, hasta terminar por quedarce en la fortaleza de helos y rocas de la región magallánica.

Afianzando la leyenda, se cuenta que el piloto práctico Juan García Tao sale en tres dalcas desde Castro, en Chile, hacia los canales australes y confirma la existencia en esos paisajes de la Ciudad de los Cesares, diciendo que no pudo alcanzar hasta ella por falta de viento. Esto ocurrió en 1620.

Alonso de Ovalle, en su «Historia Relación del Reyno de Chile» (1646), insinúa que los habitantes de la Ciudad pueden ser los nativos de la expedición del Obispo de Placentia, que perdieron una de sus naves en nuestro Estrecho. También hace mención a ella el padre Olivares en su «Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile»...

CAMPEONES DE CHILE. JUAN VARGAS Y ALICIA, la pareja magallánica que regresó desde Arica con el título de Campeones de Cuelca de Chile, se presentaron exitosamente en los Jueves Femeninos del Casino Venus. Las asistentes premiaron con jergas aplausos a esta pareja de bailarines, quienes aparecen en la foto prestos a iniciar un pase de cuelca.

En 1783, un piloto pidió al Gobierno del Reyno de Chile financiamiento para montar una expedición. Los santaguinos, abrumados de tantas costosas fantasías, abandonaron el proyecto con el más concordante de los argumentos: «No había cómo se vocaba por tradición en la parte austral de Chile tales Cesares».

Todo lo transcurrido y mil leyendas más hablan de una ciudad feliz y portentosa en nuestros confines. El asunto parece desaparecido, pero, a veces, nos encontramos con otras visiones que corroboran, desde un ángulo diferente, la misma leyenda. Me refiero a los «sueros» de Don Bosco, hoy San Juan Bosco, el fundador de la benemérita congregación salesiana, a la cual fuiémos los magallánicos.

Sus redentoras visiones o sueños no son más que una versión pragmática y moderna de las fantasías que imaginaron los hombres de los siglos XVI y XVII. El no vela en nuestras australes latitudes casas de oro y plata, pero si vio grandes ríos de carbón, litigios de hierro y cobre, fábricas, almacenes y puentes movidos por centenares de miles de personas... Es la misma quimera modernizada. Uno de nuestros gobernadores más eficaces del siglo pasado, el Comandante Oscar Viel Torro, proyectó la ciudad de Punta Arenas soñando a su modo, tentadora... ¡un millón de habitantes!

Yo afirmo que tampoco estaban locos los pioneros patagónicos cuando, a pesar de todas las desgracias, lejanías, desamparos y males, se afincaron en nuestra tierra para luchar contra el viento y la marea su bandera de esperanza. ¿No soñaron acaso con una quimera? Y, por último, nosotros ¿no estamos seguros que nuestra tierra magallánica, que nuestra Punta Arenas, llegará a ser la ciudad del futuro? ¿No la vemos entauizando los océanos, uniendo lejanos continentes, sembrando riqueza y construyendo bienestar?

A fines del siglo XVIII sigue vigente la leyenda. Otro sacerdote, el padre Francisco Menéndez, también intentó dar con ella, pero unos indios belicosos le impidieron llegar hasta la ciudad encantada del oro y la plata.



La ciudad de los césares [artículo] Enrique Campos Menéndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Menéndez, Enrique, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ciudad de los césares [artículo] Enrique Campos Menéndez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa